

15-
Cat
13
HERALDO DE MADRID R-

Revista cómico-lírica-teatral-aurina, en un acto
dividido en seis cuadros

ESCRITA EN VERSO POR

DON ANGEL CAAMAÑO

MÚSICA DEL

MAESTRO DON RAFAEL CALLEJA

Estrenada con éxito extraordinario en el
TEATRO ROMEA la noche del 15 de Febrero de 1896



MADRID

Imprenta de El Enano, Arco de Santa María, 2.

1896

Ayuntamiento de Madrid

FM 2233

Ayuntamiento de Madrid

FM 2233

HERALDO DE MADRID

Revista cómico-lírica-teatral-aurina, en un acto
dividido en seis cuadros

ESCRITA EN VERSO POR

DON ANGEL CAAMAÑO

MÚSICA DEL

MAESTRO DON RAFAEL CALLEJA

Estrenada con éxito extraordinario en el
TEATRO ROMEA la noche del 15 de Febrero de 1896



65837

MADRID

Imprenta de El Enano, Arco de Santa Maria, 8.

1896

Ayuntamiento de Madrid

HERNANDO DE MADRID

Resolución de la Junta de Gobierno de la Corporación

Excmo. Sr. D. Juan de los Rios

Excmo. Sr. D. Juan de los Rios

Don Angel Ocampo

Excmo. Sr. D. Juan de los Rios

Excmo. Sr. D. Juan de los Rios

Excmo. Sr. D. Juan de los Rios

Excmo. Sr. D. Juan de los Rios



Excmo. Sr. D. Juan de los Rios

Excmo. Sr. D. Juan de los Rios

Excmo. Sr. D. Juan de los Rios

Excmo. Sr. D. Juan de los Rios

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

El Ugenio.....	}	SRTA. PRADO
El <i>Malos pelos</i>		
Teatro Romea.....		
Un ciclista.....		
El Celedonio.....	}	» ALCÁCER.
El <i>Colás</i>		
Teatro Eslava.....		
Un pelotari.....		
El <i>Carámbano</i>	}	» COHÉN
Teatro de la Zarzuela.....		
El <i>Poca-ropa</i>		
Estafeta taurina.....		
La carta.....		SRA. PASTOR.
Información política.....	}	CORO DE SEÑORAS.
Ciclismo.....		
Frontones.....		
Ecos de todas partes.....		
Pasatiempos.....		
Anuncios.....		
El señor Extramuros.....	}	SR. RUILOA. (1)
El movimiento continuo.....		
El doctor.....		
Don Luis.....		
El telegrama.....	}	» BARRAYCOA.
Un andaluz.....		
Elegante primero.....		
Teatro Español.....		
Revistero segundo.....		

(1) El Sr. Ruilola se encargó de estos papeles al verificarse la *reprisse* de esta obra. Antes los desempeñó D. Valentin García, interpretando á maravilla el pensamiento del autor.—A. C.

Federiquín.....	
El del juego.....	
El enfermo.....	
Teatro de Apolo.....	
Teatro de la Comedia.....	
Heraldo de Madrid.....	
Don Recomendado.....	
Mister Chiflatis.....	
Un desesperado.....	
Un aragonés.....	
Don Probo.....	
Bartolillo.....	
Guardia primero.....	
Teatro Lara.....	
Revistero tercero.....	
Un vaquero.....	
Un sereno.....	
El del peroné.....	
Un barquillero.....	
El de Tomares.....	
Elegante segundo.....	
Un ordenanza.....	
Un ciego.....	
Teatro Real.....	
Guardia segundo.....	
El de la Algaba.....	
El Maño.....	
Revistero primero.....	
Un chico.....	
	SR. FUENTES.
	» REFORZO.
	» ORTIZ.
	» MOLINÉ.
	» NAVARRO.
	» TOVARES.
	» BERMÚDEZ.
	» TORRECILLA.
	» DÍAZ
	»
	N. N.
	SR ORTEGA
	» ALONSO.
	» GOSÁLVEZ.

Ciegos, patriotas, mucha gente, seis toros de juguete,
e ainda mais.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados ó representantes de la galería de los señores Arregui y Arruej son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

CUADRO PRIMERO

ARTICULO DE FONDO. — (*Salón corto de aspecto grandioso.*)

ESCENA PRIMERA

LAS SECCIONES DEL HERALDO

Música

Las secciones noticieras del *Heraldo de Madrid*
aquí están,
cada cual con su carácter y misión
muy especial.
No sabemos por qué causa se nos cita
para hoy mismo sin faltar.
Lo que ocurra, lo que pase, lo que haya, lo que sea,
lo que digan, lo que fuere sonará.
Todas en amable
tranquilo consorcio
le damos la vida
y el alma al periódico,
y á todas nos leen
con agrado igual,
pues tenemos todas
público especial.
Esperemos un instante que nos digan las razones
de venir,
acatando los mandatos y las órdenes severas
del *Heraldo de Madrid*.
Ya no puede mucho tiempo su venida prefijada
demorar.
Lo que ocurra, lo que pase, lo que haya, lo que sea,
lo que digan, lo que fuere sonará.

¿Qué será?
¿Qué pasará?
¿Por qué razón nos llaman?
Debe ser para decirnos
que nuestro servicio
es muy superior.
Si es así
yo por mí
demuestro en un instante
que trabajo con ahineo,
y que cariñoso me mira el lector.
Esperemos el momento
de saber qué pasará.
La impaciencia me devora.
Pronto el caso se sabrá.

Hablado

TAUROMAQUIA	De seguro que el objeto es decirnos que <i>Guerrita</i> torea el año que viene.
INFORMACIÓN	Alguna cuestión política será.
CICLISMO	Quizá de excursiones se trate.
TAUROMAQUIA	¡Claro, enseguida! ¡Si eso de las bicicletas sólo importa á los suicidas!
CICLISMO	¡Como que la tauromaquia tiene importancia grandísima!
TAUROMAQUIA	¡Ele!
CICLISMO	¡Ache!
PELOTARISMO	Equivocados que os estáis. La sacción mía es la llamada aquí, pues.
ECOS	Mis ecos.
PASATIEMPOS	Mis charaditas.
ANUNCIOS	O mi plana.

ESCENA SEGUNDA

DICHOS.—HERALDO.—MISTER CHIFLATIS

HERALDO

Amigas mías.

¡Salutem plurimam!

TODOS

¡Viva!

HERALDO

Oid todas la razón
que á citaros me ha obligado,
porque el caso está ligado
con nuestra publicación.

TAUROMAQUIA

¿Viene el mónstruo?

INFORMACIÓN

¿Hay conferencia?

CICLISMO

¿Preparo el *tandem*?

PELOTARISMO

¿*Irún*

viene?

ANUNCIOS

¡No sea usted atún!

HERALDO

Un poquito de paciencia.
Os presento á un caballero
que recorre el mundo á pie,
comisionado por "The
Camelung," diario extranjero,
que anhela (con interés
que su ilustración abona),
ver cómo se confecciona
nuestro periódico.

MISTER

¡Yes!

HERALDO

Es preciso, pues, señores,
que todos y cada cual
á su sección especial
traiga las cosas mejores,
huyendo de los triviales
sucesos sin resonancia,
y dando, en cambio, importancia
á los asuntos actuales.
¿Queda entendido?

TODOS

¡Sí!

HERALDO

Pues

á procurar por entero
que este ilustre compañero
quede satisfecho.

MISTER
HERALDO

¡Yes!
Hecha ya la introducción,
y usted dado á conocer,
á vuestra disposición
estoy.

MISTER
HERALDO

¡Yes!

Vamos á ver
lo que hay por la redacción.

Música

CORO

El mandato hay que cumplir
con cariño y con amor
porque quede satisfecho
nuestro colega de Londón.

CUADRO SEGUNDO

ECOS DE TODAS PARTES

(Sala completa de redacción. Mesas, sillas, teléfono, etc.)

ESCENA PRIMERA

HERALDO. — MISTER

HERALDO

Aquí siempre hacemos sitio
á cosas del extranjero,
que suceden en América
generalmente, ó más lejos.
¿Pero en España?...

MISTER

HERALDO

En España
también disponemos de "Ecos
de todas partes," y ahora
á oírlos comenzaremos.

(Toca un timbre)

ESCENA SEGUNDA

DICHOS. — ORDENANZA. — DESPUÉS CORO DE CIEGOS

ORDENANZA

HERALDO

¿Qué desean?

Los que esperen
pueden pasar al momento.

Música

CORO

Güenas noches nos dé Dios.
Nesecitamos hacer
una denuncia formal
pa que la impriman ustés.
No nos dejan de cantar
porque dicen que en Madrí
no se puede uno meter
con lo que ha dao que decir.
No me queda más que ver.
¡Mire usted qué atrocidá!
Es decir: sí que me queda,
porque yo no veo ná.
Como si fuera nuestra canción
la dinamita ú el sarampión,
cuando yo tengo para cantar
la mar de estilo, la mar de sal.
Escuche usted con atención
si lo que canto es superior.
Me han dicho que han de poner
en la plaza de la Villa
un almacén de pescados,
porque allí hay muchas anguilas.
Del almacén se ha encargado
un marqués con gran pupila,
que va á dejar á los peces
lo que se dice en la espina.

Pero silencio,
chitón, por piedad,
que no nos oigan
tal cosa cantar.
No alzar el grito,
que pueden chocar
las cosas d' la
municipalidad.
Este es el cante
que me traigo yo.
Diga usted ahora
si tienen razón
al prohibirnos

que en todo Madrí
nuestras coplitas
se dejen oír.

ESCENA TERCERA

DICHOS MENOS CORO.—DESPUÉS ORDENANZA.—CARTA.

—TELEGRAMA

Hablado

MISTER

Esto en mi país se llama
poca caridás.

HERALDO

Y aquí

ORDENANZA

TELEGRAMA

CARTA

también se titula así.
¡La Carta y el Telegrama.
La culpa es de usted, señora.
No tal. De usted solamente,
que aun pagándole el “urgente,”
tarda us ed más de una hora.

TELEGRAMA

Si la línea interrumpida
está, clara es la razón.

CARTA

Es que en una interrupción
se le pasa á usted la vida.

TELEGRAMA

Pues no son mucho mejores
los servicios de usted.

CARTA

¿No?

¿Cuándo me extravió yo?

TELEGRAMA

¿Cuando trae usted valores!

HERALDO

Una y otro ¡voto á tal!
no pueden recriminarse,
pues han sabido igualarse
en lo de servirnos mal.

CARTA

Dire á usted...

TELEGRAMA

Observe...

HERALDO

Nada.

La disculpa no se admite.
Con ustedes dos compite
la galera acelerada.
De las cosas incompletas
usté es la primera. (A la carta).

CARTA
HERALDO

¿Qué?
Por algo reside usted
en la calle de Carrretas.
Yo en la de la Paz.

TELEGRAMA
HERALDO

Cabal;
mas para que usted lo entienda
vive usted tras la vivienda
de esta dama principal.
¿Según eso?

TELEGRAMA
HERALDO

Según eso,
telegráfico señor,
yo entiendo que es lo mejor
ir en contra del progreso.
La prensa, el particular,
todo el que á usted ha acudido
debe desde hoy al olvido
sus servicios relegar.
¿Y los míos?

CARTA
HERALDO

Desahuciados

TELEGRAMA

como los de este señor.

CARTA

He tenido tanto honor...

MISTER

Quedamos muy obligados...

HERALDO

A los pies de osté, señora.

MISTER

Beso á usted la mano.

TELEGRAMA

E yo.

CARTA

(¿Cambiamos, amiga?

No.

TELEGRAMA

Sigamos como hasta ahora.

CARTA

Es que la opinión nos daña
con sus quejas.

Cierto; pero
continuará el mundo entero
diciendo:—¡Cosas de España!

ESCENA CUARTA

HERALDO.—MISTER.—Á POCO ORDENANZA Y SEÑOR
EXTRAMUROS

MISTER
HERALDO

Ser demasiada duresa.
No tal, porque los dos son

ORDENANZA s'lo adelantos de nombre,
que de conveniencia no.
Un prójimo que desea
ver al señor director.
HERALDO Que pase.
EXTRAMUROS Pero que buenas
y santas nos las dé Dios.
HERALDO Sea bienvenido, y diga
qué desea.
EXTRAMUROS Pues voy yo
y digo que mayormente
estoy más quemao que el cok
por lo que aquí me ha traído,
que es talmente una cuestión
que me ha dejao el cerebro
desarquillao del tío.
Yo vengo de las Américas,
¿Osté ser el gran Colón?
MISTER ¿El tío del Obelisco
EXTRAMUROS que paece al Comendador
encima de una jeringa?
Pero que está usted errao. Soy
uno que, pa allá del Rastro,
usufruzta ú es el señor
de un cuarto bajo, lo mismo
cuasi que esta habitación;
sólo que el empapelao
lo hacen mis chicos az hoz
pintando cosas oncenas
en la parez con carbón.
Bueno. Pus aquellos barrios,
en cuanto que dice Dios
quellueva, y caen cuatro gotas,
se ponen como el arroz,
cuando se le pasa á usted.
Y como me pienso yo
que los de allí nesecitan
quizáque tanta atención
como el que vive en la calle
del Cánovas ú del Bos,
quero que diga el periódico
que no debe haber lesión

de los órganos sociales
entre el rey y el aguador,
ú séase, entre el común
de las gentes. Porque yo
voy por pan, ú por alubias,
y lo pago; por carbón,
y lo pago; si me tomo
tres copas de peleón,
las pago, y por mor de ellas
les doy una tarta ú dos
á mis herederos. Luego
si yo pago cuasi tóo
al respetive, ¿merezgo
que se pitorréen los
dediles esos que ahora
les han tocao el tambor?
Pero que me paece á mí
que he hablao como un profesor.
Váyase usted descuidado.
Saldrá la denuncia hoy.
¡Ole ya, señor de *Heraldo*!
Salva la comparación
va usted á ser pa las Américas
el Nabucodonosor.

HERALDO

EXTRAMUROS

ESCENA QUINTA

DICHOS MENOS EXTRAMUROS.—FEDERIKUÍN

FEDERIKUÍN

¿Se puede?

HERALDO

Adelante.

FEDERIKUÍN

Estimo

la atención.

HERALDO

Puede mandar

FEDERIKUÍN

Pues vengo á rectificar
un error. Dice aquí *Mimo*
refiriéndose á un extremo
del discurso pronunciado
por mí, y está equivocado.

HERALDO

¿Y por qué?

FEDERIKUÍN

Porque soy *Memo*,

y ese leve error empaña
nuestro blasón conocido,
pues los Memos siempre han sido
populares en España.
Si usted me hiciera el favor
de indicarme...

HERALDO

FEDERIKUÍN Diga usted
nada más que un Memo fué
el consabido orador.
En su rectitud confío.
HERALDO Quedará usted muy contento.
FEDERIKUÍN Y me ofrezco suyo atento
servidor.

HERALDO ¡Muy... Memo mío!

ESCENA SEXTA

HERALDO. — MISTER

MISTER Se necesita paciencia
para esto.
HERALDO (Escribiendo.) Es lo corriente.
 (Suena el teléfono.)
 ¡Caracoles! Muy urgente
parece la conferencia.
MISTER ¿Responde osté?
HERALDO Sí... ¿Quién es?
 Sí, señor. La redacción.
 ¿Cómo?... ¿Con la prevencion?
 ¿De muchísimo interés?
 Hágame usted la merced
de tomar nota. (¡Mister)
MISTER Comprendo.
HERALDO Sí, señor. Vaya diciendo
lo que sea... Anote usted.
 Calle San Buenaventura.
 Ura.
 Ratero atrevido...
 Ido.
 ¿Cómo?... Sorprendido
 violentando cerradura.

MISTER
HERALDO

Ura.

¿El ratero escapó,
según la costumbre, intacto?...
¿Que fué cogido en el acto?...
Apunte. Se le prendió.
Ha sido de sobra tonto...
¿Los guardias?... ¿Sí?... ¡Qué emociones!
Ponga usted entre admiraciones:
¡¡Llegaron los guardias pronto!!
¿Es suceso sorprendente?
¡Ya lo creo! ¡Apabullante!
Ahora un título chocante...
¡Ya está! ¡¡Milagro patentel!

MISTER
HERALDO

CUADRO TERCERO

LO DE CUBA

(Calle corta, rotulada «calle de la Estación».)

ESCENA PRIMERA

HERALDO.—MISTER

MISTER
HERALDO

¿Dónde vamos por aquí?
Caminó de la estación.
Verá usted qué movimiento,
qué ruido ensordecedor,
y qué caras más bonitas
en España puso Dios.

MISTER
HERALDO

¿Y por qué causa es el ruido?
Por una causa que hoy
es de todas la más santa,
pues afecta al pabellón
de mi patria.

MISTER
HERALDO

¿Se refiere
á la guerra?

Si; mas no
espere usted encontrar
detallada relación
de sucesos.

MISTER

Lo lamento,
porque aquí pensaba yo
tomar notas...

HERALDO

Algún día

**MISTER
HERALDO**

no lejano, querrá Dios
á usted y á nosotros darnos
ocasiones. Hoy por hoy
en este asunto está lleno
de tristeza el corazón...
Callo, pues, y aguardo órdenes.
Vamos, que calculo yo
que ya se debe encontrar
animada la estación,
para dar la despedida
á los que marchan en pos
de laureles, que á la patria
le sirvan de galardón.

ESCENA SEGUNDA

CORO DE AMBOS SEXOS

Música

CORO

Honores vamos á tributar
á los que marchan á pelear.
El taller cerrado queda ya
porque es muy justo y natural
el decir con alma y corazón
adios á los valientes
del ejército español.
Hoy es un día grande
porque se van
valientes que es muy fácil
no vuelvan más,
porque la madre patria
lo pide, y ello
es preciso darlo
con gran amor
pedazos cariñosos
del corazón
que da cuanto le piden
todo español,
y pues la madre patria
lo pide así,

si es preciso hay que morir.
Marchemos ya
á despedir
á los que son valientes
como el Cid.
Con gozo yo
les voy á dar
el alma y vida
sin vacilar.
El patrio amor
no ha de faltar
ahora que es menester
para luchar.
Que Dios les dé
suerte feliz,
y alcancen la victoria
del mambís. (Mutis dando vivas entusiásticos.)

Hablado

ESCENA TERCERA

EL MOVIMIENTO CONTINUO

Desde hace seis meses
que fui á la campaña
ni vivo, ni bebo,
ni como, ni nada.
Salí de la corte
apenas el alba
lucía orgullosa
su traje de grana,
y el tren me condujo
en rápida marcha
al Havre. En el Havre
dos horas escasas
estuve con unos
amigos del alma,
y en un barco hermoso
de la Transatlántica
al punto embarquéme

siguiendo la marcha.
Durante el pasaje
escribí en la cámara,
sobre la obra muerta,
cerca de la máquina,
sobre el comandante,
sobre su cuñada,
sobre dos señoras
vallisoletanas,
y sobre la punta
del palo mesana.
Apenas llegado,
y puesta la planta
en la exhuberante
tierra americana,
interviews, entrevistas,
peticiones, cartas,
impresiones grandes,
conferencias magnas,
con las fauces secas.
¡Sin dormir! ¡Sin nada!
Ahora en Cayo Hueso;
luego en Santa Clara;
en seguida en Washington;
después en la Habana;
aquí notas breves;
allí cablegramas;
allá los telégrafos,
acullá las cartas...
¡Ni vivo, ni bebo,
ni duermo, ni nada,
y tengo una *tesi-*
tura soberana!
Abur, caballeros.
A sus pies, madamas.
Mi entusiasta aplauso
para Cabriñana.
Me voy al telégrafo,
que á voces me llama
el deber penoso.
Ustedes me mandan.

ESCENA CUARTA

UN ANDALUZ.—UN ARAGONÉS

ANDALUZ Amos, no seas panoli
y dale ar cuerpo alegría,
que hasta que Dios quiere, naide
se quea difunto.

ARAGONÉS Mira,
que yo quisiá hacer lo mesmo
que haces tú; pero aflegia
he dejao á la probe vieja
que mi dió el ser...

ANDALUZ ¡No seas lila!
ARAGONÉS Tú no tiés á naide...

ANDALUZ ¿Yo?
Me dejó una Mariquita
que es argo asín como er durse
que hay en las confiturías;
y me marchó pa la guerra
pa gorverme deseguí
con la cabesa der Gómes
ú der Maseo, y desirla:
—¡Aquí tiés tú lo que yo
he cortao pa tí, arma mía!

ARAGONÉS ¡Otra! ¿Y si mueres?

ANDALUZ Er Gómes
le llevará á su familia
mi chinostra, y cuatro creos
me resará mi chiquilla,
y pa sécula. Tóo es cosa
de acostumbrarse. Yo, er día
que salí der pueblo, era
más soquete que un trenvida,
y enjamás abría er pico
pa evitarme sofoquinas.
Hase tres meses que estoy
comiendo er gabi. ¿Diría
naide que este cuerpesito
es de Betansos? ¡Mentira!
Güeno. Pus ignar es eso.

ARAGONÉS
ANDALUZ

Vas allí, y er primer día
te parese er tirrimoto
de la señá Martinica;
te asustas un poco, y luego
aquello es canela fina.
Al lao tuyo naide sufre.

ARAGONÉS
ANDALUZ

¡Cómo que yo sé, arma mía,
que este mundo es un fandango,
y er que no lo baila, un lila!
No seas primo, y baila mucho.

Mas mi vieja probetica...
Dios, que es güeno, tú verás
como la alarga la vía

pa verte que güerves sano,
con er necho lleno é sintas
y cruses, y dos estrellas
como la der rabo misma.

Además, la mare patria
nos llama; está acometía
por aquellos mala sangre,
y hay que sartar por ensima
de too, y coger la escopeta,
y ¡pum!, sortar pelaillas
hasta morirse gritando:

—¡Que viva la patria mía,
y ar que la farte siquiera
con la mirá, degollina!

ARAGONÉS
ANDALUZ

¡Mu bien dicho!

¡Ya lo creo!

¡Josú! ¡Si mis fatiguitas
son ná más llegar allí
y mover la sarrasina!

ARAGONÉS
ANDALUZ

Yo también.

¡Olé los hombres,
y que viva la melisia!

CUADRO CUARTO

SUCESOS Y NOTICIAS

Calle.—Un farol en una esquina. Leyendo á su luz en un periódico, Guardia primero, Guardia segundo y sereno.

ESCENA PRIMERA

PRIMERO "Mi primera es una cosa (Leyendo.)
que cuando es de día claro
brilla en los cielos.,,"

SEGUNDO ¡La luna!

PRIMERO ¡Nun seas brutu!

VOZ (Dentro.) ¡Bernardo!

PRIMERO Has dequivocadu el sesu.
Tié que ser el sol.

SERENO U acaso
el bólido.

PRIMERO ¡Qué burricus!
El bólidu es un estratu
de la amosféra, y nun brilla.

VOZ (Dentro.) ¡Bernardo!

SERENO ¡Va!

SEGUNDO ¡o nu acabu
de cumprender comu se hacen
lus bólidus.



PRIMERO

Pues el caso
es sencillu. Yo lu sé
porque...

Voz

SERENO

PRIMERO

(Dentro.) ¡Bernardo! ¡Bernardo!
¡Allá va!... Sigue.

Porque
cumpletu me lu ha explicadu
unu que vive en mi casa,
y está en los alambres.

SEGUNDO

Pacho:

PRIMERO

¿es gurrión?
¡Nun seas zuquete!
Hablabá del telegráfo.

Bueno. Pues todos los bolidos
empiezan en el caos.
¿Y qué es eso?

SEGUNDO

PRIMERO

¡La amosféra
sin aire, mal cumparadu!
(Dentro.) ¡Bernardo!

Voz

SERENO

PRIMERO

¡Que ya va!... Sigue.
Primeramente va dandu
vulteretas, así comu
si detrás del estufadu
te comes una naranja,
que es la tierra.

SERENO

SEGUNDO

PRIMERO

Ya.

¡Me casu!

Segundamente las nubes,
que están llenas de nitrato,
van y se juntan al bólidu.
Terceramente los rayos
del sol, se meten enmediu
del bólidu ya formada,
y ¡plum!, la amosféra estalla,
y todú se hace pedazus.

SEGUNDO

¡Me valga Dios, y qué cosas se inventan!

Voz

SERENO

(Dentro.) Pero Bernardo...
¡Allá va curriendo, hombre!
Nun ví tíu más pesadu...

ESCENA SEGUNDA

GUARDIAS 1.º Y 2.º.—DESPUÉS UN BARQUILLERO Y TRES
Ó CUATRO CHICOS

PRIMERO "Mi dos es una bebida
medicinal..."
SEGUNDO ¡Vinu!
PRIMERO ¡Clarú!
Y nun has dichu cerveza
porque nun te gusta
SEGUNDO Esatu.
CHICO Me faltan doce baiquillos.
BARQUILLERO No, señor. Son veinticuatro,
y te los dí.
CHICO Pues se vuelve
la jugada.
BARQUILLERO Bueno. Vamos.
CHICO El siete. (Tirando.)
BARQUILLERO El cuatro. (Idem.)
CHICO El catorce. (Idem.)
PRIMERO ¡Cómu se entiende! ¡Jugandu
en nuestras barbas?
CHICO ¡Si sólo
cinco céntimos jugamos!
SEGUNDO ¡Nun sabes que está prohibidu?
BARQUILLERO Como de ver ahora acabo
á otros chicos elegantes
que hacían lo mismo, ¡claro!,
yo creí que los de blusa
estaban autorizados...
PRIMERO Nin lus unos nin lus otrus,
y ya habemus acabadu.
¡Largu!
CHICO (Medio mutis.) Y diga usted, ministro:
¿podemos jugar al marro?... (Escapando.)
PRIMERO ¡Pillele!
SEGUNDO Nun te sufoques.

ESCENA TERCERA

GUARDIAS.—UN CIEGO

CIEGO ¡El trece mil ciento cuatro!
Bonito número. ¿Quién
quiere el premio grueso?
SEGUNDO Pachu:
¿le jugamus?
PRIMERO Comu quieras;
peru estáte vigilandu
mientras le juego. Lus chicus
pueden ver...
SEGUNDO (Mirando.) Están jugandu
en la esquina.
PRIMERO Pues entonces,
á pur el décimu.
SEGUNDO Vamus.

ESCENA CUARTA

UGENIO.—CELEDONIO

UGENIO Dispensa si te digo, Celedonio,
que en toas esas custiones de la América
no distingues ni tanto así. Palabra.
CELEDONIO ¡Como que eres tú cuasi una eminencia!
UGENIO Eminencia talmente, yo no digo:
pero soy suscritor de *La Habichuela*
y *El Eco de los Párrocos*, y luego
me he leído la historia del Candelas
lo menos siete veces... Conque...
CELEDONIO Bueno.
¿Quiés decirme una cosa?
UGENIO Lo que quieras.
CELEDONIO ¿Qué es la beligerancia?
UGENIO ¡Anda la órdiga,
y las que tú te traes! La beli... esa
es lo que vas á oir. La Robustiana,

tu señora, pus va y te hace una ofensa de esas que te denigran, en el tálamo nuncial.

CELEDONIO

Entendido.

UGENIO

Tú te enteras,

y vas, y la sosprendes, y la atizas cuatro patás ú cinco en la cabeza.

CELEDONIO

Es que la Robustiana no hace eso.

UGENIO

¡Estoy hablando en pótesis, so acémila!

CELEDONIO

Bueno. Sigue.

UGENIO

Después la Robustiana

se complica conmigo.

CELEDONIO

¡Qué indecencia!

UGENIO

Porque tengo una fábrica de grasas y betún pa el calzao.

CELEDONIO

Y entonces menda

sus agarra á los dos y sus líquida.

UGENIO

No, señor: porque hablando yo con ella acordamos de darte toos los días pa que trunfes y gastes dos pesetas

CELEDONIO

¿Y yo que hago? ¿Las como?

UGENIO

¡Es lo verídico!

Porque tú hassido siempre un sinvergüenza,

y como lo que quieres es pasarte

la vida en libertaz, y ya te encuentras

con un sueldo, nos dices:—Yo me adero.

Y aquí tiés tú por qué te beligeras

con nosotros, ú séase que te haces

amigo del Tío Sam y de su tierra.

CELEDONIO

¿Y quién es ese tío?

UGENIO

¡El de la fábrica

de grasas y betún, peazo de bestia!

CELEDONIO

¿Pus sabes que te digo? Pus que puede

beligerarse aquel que le convenga;

pero al que como á mí le han echao el agua

en España, ni quiere dos pesetas

ni cien mil

UGENIO

¡Como yo! Y cuando haga frío

se arropa uno muy bien con la bandera

encarná y amarilla; dos colores

que abrigan como abriga la vergüenza.

CELEDONIO

¡Pero que muy bien dicho!

UGENIO ¡El Evangelio!
CELEDONIO ¡Ni el Cánovas!
UGENIO ¡El Cánovas!... ¡Quisiera!

ESCENA QUINTA

EL DOCTOR.—EL ENFERMO (1)

(Salen por sitios opuestos, y se tropiezan)

ENFERMO ¡Ay! Usted dispense
DOCTOR ¡Calle!
¡Señor de Rioja!...
ENFERMO ¡Amigo
doctor!...
DOCTOR ¿Aonde se camina?
ENFERMO A casa de usted ahora mismo
me dirigía.
DOCTOR ¿Qué pasa?
ENFERMO Pues que estoy muy decidido
á que usted me opere. Sufro
unos dolores grandísimos.
¡Atroces!
DOCTOR ¿Aonde le duele?
ENFERMO En el estómago.
DOCTOR ¡Digo!
Como siempre
ENFERMO ¡Más que nunca!
DOCTOR Yo ando también regorvío.
Tomé una disolución
mu mediana...
ENFERMO ¿Y ha surtido
efectos?
DOCTOR Por ahora tengo
el espíritu tranquilo,
grasias á Dios, y podré
ir tirando otro poquillo.
ENFERMO Yo en cambio...

(1) Cánovas y Sagasta.

- DOCTOR No será náa.
Póngase usted en ese sitio
una plancha... de argodones...
- ENFERMO ¡No! ¡Nada de planchas, hijo!
Operación radical!
es lo que yo necesito.
¿Con que vamos?
- DOCTOR No, compare:
no può ser ahora mesmito.
Tengo que dar unos cortes
á un enfermo que hay gravísimo
en la Carrera, mu serca
der Congreso...
- ENFERMO Comprendido.
- DOCTOR Además, los ayudantes
que tengo no son peritos.
y ya ve usted...
- ENFERMO Pues el tiempo
le sobró para adquirirlos.
- DOCTOR Tenga usted pasencia
- ENFERMO ¡Cómo
se conoce que á usted, amigo,
no le duele nada!
- DOCTOR Carma.
- ENFERMO Querer es poder. Lo afirmo.
Pues como querer... ya quiero.
- DOCTOR ¡Ay, si pudiera prontito!
Váyase usted descuidao
completamente. Yo mismo
le avisaré á usted, compare.
- ENFERMO No tarde, se lo suplico,
que el dolor me proporciona
algunos ratos malisimos.
Además que ya usted sabe
que tengo bastantes chicos,
y se cansan de no hacer
nada. ¿Sabe?
- DOCTOR Comprendido.
- ENFERMO Abur.
- DOCTOR Vaya usted con Dios,
compañero, y que haiga alivio.

ESCENA SEXTA

DON PROBO.—DON RECOMENDADO

- PROBO Joven, que va usted á perderme.
Este pobre pobre viejecito
se lo suplica... Desista...
- RECOMENDADO No puede ser. No desisto.
Me recomiendan, y acepto.
- PROBO ¡Pero es con mi sacrificio!
- RECOMENDADO Así es el mundo.
- PROBO No; falso.
Lo que es así es el destino,
y las recomendaciones.
Yo, que llevo veinticinco
años, un día tras otro,
sin faltar en lo más mínimo
á mi obligación, ganando
el pan de mis pobres hijos,
ahora, porque cae Manolo
dejando el puesto á Perico,
la cesantía es mi premio.
- RECOMENDADO Ya ve usted. Hay compromisos.
Yo soy primo de... (Al oído.)
- PROBO (Exaltado.) ¡Y yo tengo
mil méritos adquiridos
por probidad, honradez
y asiduidad!
- RECOMENDADO Señor mío:
todas esas condiciones
no valen ni un perro chico.
Hoy sin bautizar se queda
el que no tiene padrino.
y así seguirá.
- PROBO ¡O lo otro!
El corazón enfermizo
resiste; mas al fin, muere.
- RECOMENDADO Pero entre tanto, lo dicho.
Su puesto de usted, por obra
de mi protector, ya es mío.

PROBO

¡Brava protección! ¡Suceso
digno de ser esculpido
en mármoles y aun en bronce!
¡Pobre señor!
¡Pobres hijos!

RECOMENDADO
PROBO

ESCENA SETIMA

EL COLÁS.—EL CARÁMBANO.—EL POCA-ROPA.—EL MALOS
PELOS

Música

TODOS

Los cuatro vendedores
más afamados
nosotros semos.
El *Colás*.

COLÁS

El *Carámbano*.

CARÁMBANO

El *Poca-ropa*.

POCA-ROPA

Y el *Malos-pelos*.

MALOS-PELOS

TODOS

Vendiendo diez *Heraldos*,
y siete *Corres*,
y cinco *Días*,
comemos toas las noches
el rico piri
yo y mi familia.

Allá va el *Heraldo*
que viene muy güeno
con toos los chanchullos
del Ayuntamiento.

La *Corres* de ahora,
ahí va, don Percebe,
que viene más grave
de lo que parece.

El *Día*, El *Resúmen*,
y la *Militar*,
con toos los sucesos
de la actualidá.

Días hay en que las cosas
no se dan ni medio bien,
y no pasa ná importante,



y ni Dios vende un papel.
Y pa darles la salida
tenemos nesecidá
de decir que ha sucedío
lo que no ha llegao á pasar.

Una señorita
que ha tomao veneno
y catorce tiros
se ha pegao luego,
ó que un zapatero
ha hecho á su mujer
siete viadutos
con el tirapie.

Así todas las noches
nos agenciamos
algunos perros
el *Colás*, el *Carámbano*,
el *Poca-ropa* y el *Malos-pelos*.
Me ban dicho que esta tarde
ha echao un discurso
el Castelar,
y que un extraordinario
va á dar *La Corres*.
¡Vamos allá!

ESCENA OCTAVA

SERENO.—GUARDIAS QUE CONDUCEAN Á UN MUCHACHO.—
DESPUÉS UN DESESPERADO

PRIMERO

Lu que es de esta nun te escapas
sin llevar tu merecido.
¿Qué fué?

SERENO

SEGUNDO

Le habemos cugido
ahora jugandu á las chapas.
¡Diez en el lado contrario
seguiditas, y las diez
con llavel... ¡Yo sudo pez!

DES.

¡Me he divertido, canario!
¡Diez llaves!... La suerte mía
que es de hierro me ha probado.

¡En tres tallas me han echado
toda una cerrajería!
Pero buscaré una clave.
y mañana me desquito.
¡Bernardo!

SERENO.

DES.

¡Voy, señorito!
¡Echame la última llave!

ESCENA NOVENA

ELEGANTE PRIMERO.—ELEGANTE SEGUNDO

PRIMERO

SEGUNDO

¿Conque tan enamorado?
Sí, chico: con tal empeño
y solícito cuidado,
que ella es mi constante sueño
dorado.

PRIMERO

Sin embargo: yo he sabido
que toda la vecindad
que la dejes te ha pedido,
pues no te conceden ido-
neidad.

SEGUNDO

Es cierto; mas yo, que soy
como piedra berroqueña
cuando en resisti me doy,
oye lo que escribí hoy
en la Peña:

“Ramiro me llamo, y no
me pida la que suspiros
por lograrla me arrancó,
que á ella renuncie yo
ni á tiros.

Mi pasión por tí tal fué
como del volcán el fuego.
¿Por qué dejarte, por qué?
¿Acaso esto es cosa de
juego?

Cometen una tontuna
los que piden que al instante
renuncie yo á mi fortuna,

convirtiéndome la luna
en menguante.

Por eso, adorada mía,
á abandonar me resisto
tu agradable compañía.
Dejándote yo ¿podría
darme pisto?

Nada: cada día más
yo te adoro y te respeto.
Y tú, opinión, gritarás;
pero sordo me hallarás
por completo.

Sábelo, pues, tú, mi dueña.
Por conservarte deliro,
y por tí andaré á la greña.
Soy más duro que una Peña.

RAMIRO.,,

De tu entusiasmo me prendo.
¡Oh! ¡Mil gracias!

No hay de qué.

Lo indecible estoy sufriendo.

¿Y seguirás resistiendo?

¡Seguiré!

PRIMERO

SEGUNDO

PRIMERO

SEGUNDO

PRIMERO

SEGUNDO

CUADRO QUINTO

*ESPECTÁCULOS.—ESTAFETA TAURINA.—
FRONTONES.—VELOCIPEDISMO.*

(Calle de Sevilla. Telón corto.)

ESCENA PRIMERA

HERALDO.—MISTER.—A POCO TEATRO DE APOLO

HERALDO Vea usted. Nadie diría
 que a esta calle, ahora desierta,
 acude la turba incierta
 de *Pepe-Hillo* y Talía.
MISTER.
HERALDO ¿E vendrán?
 Seguramente.
 Es su cuartel general.
 Un teatro principal
 llega aquí precisamente.
 (Apolo se presenta tropezando y cayendo.)
MISTER ¡Se ha caído!
HERALDO Y ya está en pie.
MISTER Llevar debe buen dolor.
 ¿Otra vez? ¡Pobre señor!...
APOLO No, no se moleste usted.
 Siempre así paso la vida.
 Hoy rodando por los suelos.

MISTER
APOLO

Mañana asciendo á los cielos,
y vuelta á dar la caída.
Ser curioso, de verdad.
Pues ya me acostumbré tanto
que me caigo y me levanto
con mucha facilidad.
¡Ay, qué golpes! Mis rodillas
por milagro no están rotas.
Voy á ponerme las botas.
Es decir. *Las zapatillas.*

ESCENA SEGUNDA

DICHOS MENOS APOLO.—Á POCO TEATRO ESPAÑOL

HERALDO

No ha mentido. Vive solo
en tan opuestos extremos.

MISTER

¿E quien ser?

HERALDO

Preguntaremos
en el teatro de Apolo.

ESPAÑOL

No he de contar mi historia. Luengos años
envidiado me vi del orbe entero,
gracias á Lope, Calderón y Tirso
que de su númen lo mejor me dieron.
Todo acabó. Mi casa, donde el arte
albergue halló durante tantos tiempos;
mi palacio; mi gloria, que es la gloria
de todo el que amor tiene á lo que es bello;
mi eden, en fin, se convirtió hace poco
en despacho perenne de refrescos,
que tal parece con los modernismos
que el diablo puso en mis tabiques viejos.
Rafael y Ricardo, ya difuntos;
Vico como un histrión de pueblo en pueblo,
solo resuenan en mi casa antigua
gallardos pasos de marcial guerrero.
A nuevos tiempos, condiciones nuevas.
Gran voluntad ¡por Dios!, tiene lo nuevo;
mas el arte no admite esos distingos.
El arte solo es arte, y sus alientos
siempre tuvieron un lugar: mi casa.

HERALDO

ESPAÑOL

Hoy algo falta allí. De eso estoy cierto,
y mientras que lo busco, permitidme
que evoque enagenado los recuerdos
de un ayer de esplendor que de continuo
lo llevo aquí (En la cabeza) mientras aquí lo
(siento. (En el corazón.)

ESCENA TERCERA

DICHOS, MENOS ESPAÑOL.— Á POCO TEATRO REAL

HERALDO

¿Qué os pareció?

MISTER

Demasiado

con lo moderno implacable.

HERALDO

Es un viejo venerable
que sueña con su pasado.

(Preludia la orquesta un trozo conocido de ópera,
y atraviesa la escena el Real muy estirado y con aire
altivo.)

MISTER

¿Quien ser? Porque no me explico
tal orgullo é pretensiones.

HERALDO

Pues un *real* que en ocasiones
no vale ni un *perro chico*.

ESCENA CUARTA

HERALDO.—MISTER.—COMEDIA

COMEDIA

En cambio yo, que no sé
como aquel que dice hablar,
salí la batalla á dar
vestido como usted ve.

¿Que á algunos no gusto? ¿Y qué?

Me admitió la mayoría,
y sigue día por día
dándome de gloria exceso
este aborrecido yeso
y esta pobre blusa mía.

ESCENA QUINTA

DICHOS, MENOS COMEDIA.—A POCO, ROMEA

MISTER Qué haber dicho ese señor
 á mi inteligencia escapa.

HERALDO Que bajo una mala capa
 se oculta un buen bebedor.

ROMEA Salud, señores. Aquí
 estoy yo, porque he llegado.
 ¿Que por qué? Pues porque sí,
 y colorín colorado.

HERALDO Me seduce tal frescura.

ROMEA ¿De verdad? Eso me alienta,
 porque la etiqueta dura
 francamente, me revienta.

HERALDO Bien; ¿mas decirnos querría
 á qué la honra debemos?...

ROMEA No se apure usted, alma mía,
 que á eso, si Dios quiere, iremos.

HERALDO ¿A qué?

ROMEA Puede figurarse
 el asunto.

HERALDO No, en verdad.

ROMEA ¿Es que quiere usted quedarse
 por una casualidad?

HERALDO Le repito...

ROMEA Ni *repito*
 ni *reflauta*. Escuche usted.
 ¿Conoce usted un teatrito
 de doble V y P y P,
 que muchísimo tilín
 hace al pueblo soberano,
 aunque es más chiquirritín
 que la palma de la mano?
 Pues ese soy yo. Es decir:
 á ese represento yo,
 sin ganas de presumir
 ni Cristo que lo fundó.

HERALDO

No; pues como usted no sea
más explícita, no sé...

ROMEA

Hablo del teatro Romea.

HERALDO

¡Ah! ¿Conque usted?...

ROMEA

¡Chachipé!

HERALDO

Allí está Loreto.

ROMEA

Sí.

HERALDO

Actriz graciosa y sin par...

ROMEA

No se lo diga usted así
que se va á ruborizar.

HERALDO

Lo diré como usted quiera;
pero...

ROMEA

No se admiten peros.

HERALDO

Ella es allí...

ROMEA

Compañera

de todos sus compañeros.

Eso de que reina sola

es una vulgaridad

Dicen que ha de traer cola.

¡Ojalá fuese verdad!

Pero volviendo al asunto.

El teatrillo Romea

en detalle y en conjunto

es almíbar y es jalea.

¿La comedia? Se hace allí.

¿La zarzuela? ¡No que no!

Todo al pelo, porque sí,

y porque lo digo yo.

¿Las cosas de olé y chipé

causan á usted fatiguitas?

Pues también allí va usted,

y le dan tres *pataitas*.

Nada. La opinión está

solo por pasar el rato,

y en Romea lo hallará

bueno, bonito y barato.

¿Como? ¿Que eso no es verdad?

(Dirigiéndose al público)

¿Lo ha dicho usted? ¿No? Creía...

¡Jesús, y qué gravedad!

Usted dispense, alma mía.

Si hay alguno que no crea

lo que digo, vaya allí.
Y lo que dice Romea
mantenido está por mí.

ESCENA SEXTA

DICHOS, MENOS ROMEA.—A POCO LARA

HERALDO
MISTER

¿Qué le pareció?

Promete.

HERALDO
MISTER
LARA

Me ha deleitado muchísimo.
Es un juguete monísimo.
¡Oh! ¡Quien tuviera un juguete!
De los teatros por horas
soy quien lleva la bandera,
y doy en la Corredera
funciones encantadoras.
La inmodestia perdonad;
pero aseguro á fe mía
que no hay en mi compañía
ni una sola nulidad.
A veces suele engañarme
lo que bueno parecía;
pero mi gran compañía
acude al punto á salvarme,
y con arte culto y fino,
con corrección intachable,
de un juguete detestable
hace un juguete divino.
¿Que si hago milagros? No.
Cierta día una receta
me dió el doctor *Zaragüeta*
que en *La Rebotica* halló,
y mi fama hasta el Danubio
desde entonces ha llegado.
Fíjese usted qué cuidado
ostento *El Bigote rubio*.

ESCENA SETIMA

HERALDO.—MISTER.—ESLAVA

ESLAVA

La música celestial,
la música prohibita,
el trágala, la pitita,
el vito, la marcha rea!
la sinfonía novena,
El Postillón, Catalina,
El Dominó azul, Marina...
Buena música, muy buena;
mas no pueden figurar
junto á mi claro talento.
¡Cuatro veces llegué al ciento!...
¡Eso es ya mucho llegar!
Paso franco, caballeros,
que ha ganado mucho honor
redoblando su tambor
El Tambor de granaderos.

ESCENA OCTAVA

DICHOS, MENOS ESLAVA.—Á POCO, ZARZUELA

MISTER

¿Eso es cierto?

HERALDO

Muy cierto. Ha tenido
la suerte más loca
que el cielo otorgó.

ZARZUELA

De la suerte, señores, no se habla
ni poco ni mucho
en donde esté yo.

¿Quien no ha visto mi *Cabo primero*?

Mi *Maja* preciosa,

¿quien olvidará?

Del vivero de vuelta, la vuelta
al pícaro mundo
está dando ya.

De su carro la diosa *Fortuna*
me ha dado una rueda
que vale por dos.
La Zarzuela, señores, les besa
humilde las manos.
Vaya usted con Dios.

HERALDO

ESCENA NOVENA

HERALDO.—MISTER

MISTER

¿No haber más?

HERALDO

Es lo que queda
sobradamente incompleto.

Donde existe una figura
que tiene claro talento,
la acompañan medianías
que al arte dan poco mérito.

MISTER

Y en tauromaquia, ¿ser mucho
lo visible?

HERALDO

¡A lo creo!
Mas como de originales
gran abundancia tenemos,
la *Estafeta* hoy será corta.

MISTER

¿Pero ver algo yo?

HERALDO

Cierto.

MISTER

Algo, y con bastante punta.

¡Natural! Cosas de cuernos...

ESCENA 10

DICHOS, SUCESIVAMENTE BARTOLILLO, DON LUIS, EL DEL
PERONÉ, EL DE TOMARES, EL DE LA ALGABA Y EL MAÑO

BAR.

Con er premiso de usté,
y aun cuando naide me llama,
voy á esponer un pograma
tauromáquico de olé.

MISTER

¿Osté es empresario?

BART.

Esa

curiosidá está demás.

MISTER

Perdone osté.

BART.

Soy na más

que... nn amigo de la impresa.

Conque, ¿quieren ustés ver

lo que en la plasa taurina

habrá este año? Cosa fina.

Veámoslo.

HERALDO

(Preséntase Mazzantini.)

MISTER

¿Este quien ser?

MAZ.

La base, el sostenimiento

del taurómaco belén.

BART.

Argo asin como, en er tren,

er jefe der movimiento.

MAZ.

Io sono quien va á cantar

dí tinore disfogatto,

perque io tutto lo mato.

Mio caro. Addio. Bon suar.

BART.

¡Vale mucho ese chavó!

(Preséntase Reverte.)

Este es de Arcalá del Río,

y er chaval se trae tronío

porque muy bien lo ganó.

REVERTE

Pero si doy un mal paso

como antaño...

BART.

¡Callaté,

que te he mercao un peroné

de reserva, por si acaso!

(Preséntanse Bombita y Algabeño.)

BOMBITA

De Sevilla.

ALGABEÑO

De la Argaba.

HERALDO

Bombita y el Algabeño. (A Mister.)

BART.

Pareja que quita er sueño...

HERALDO

(Si el carbón no se le acaba.)

BART.

¿Acabársele? ¡Primero

güerve er bolito! ¡Josú!

¡Si voy á ganar más lú

con ellos quer mundo entero!

(Preséntase Villita.)



HERALDO
VIL. ¿Y este baturro?
 ¡Otra, pues!
En Zaragoza hi nacio!
BART En la plasa er mardesio
no parese aragonés,
porque sabe atorear
como er que inventó er toreo.
VIL. Es que me tié güen deseo
mi madrica del Pilar.
MISTER ¿No haber más?
BART. ¡Ay, qué arma mía!
 ¿Le parese poco á usté,
y traigo la nata de
la moderna torería?
HERALDO Sin embargo: una figura
falta aquí, grande, completa.
BART. Me ha hecho perder la chaveta,
compare, esa criatura;
pero no quiere venir,
ér sabrá por qué rasón
que le ocurta á la afisión.
HERALDO. Pues lo va usted á sentir.
BART. Sus condiciones toreras
la verdá, son las primeras:
pero sin ese elemento
ni se hundirá er firmamento
ni temblarán las esferas.

ESCENA 11

HERALDO.—MISTER.—UN VAQUERO QUE CONDUCE SEIS
TOROS DE JUGUETE

HER. ¿Adonde va usted, señor?
VAQ. A enserrar esta corría
pa que la gente der día
quede retesuperior.
MIS. ¿Pero eso ser toros?
VAQ. Sí.
Pa prensipales toreros.

HER.
VAQ.

¿Y los de los novilleros?
Esos. ¡No caben aquí!

ESCENA 12

DICHOS, MENOS VAQUERO.—Á POCO TRES REVISTEROS

HER.

En este asunto, lo mismo
que en todos está pasando.
Unos se comen las magras
y les vale muchos cuartos,
y á otros le tocan los huesos
horriblemente pelados.

(Sucesivamente salen los tres revisteros, con carta-
ra, lápices y cuartillas.)

UNO

Para imparcial, mi persona.

OTRO

So, el Evangelio santo.

OTRO

Y yo la verdad desnuda.

LOS TRES

Pues veámoslo en el acto.

UNO

Resumen.

OTRO

Apreciación.

OTRO

Punto final.

UNO

Toros, mansos

OTRO

Bichos, aceptables.

OTRO

Archi-

superiores los morlacos.

UNO

Jamelgos, cuarenta y siete.

OTRO

Pencos, ventitrés.

OTRO

Caballos,

ninguno.

UNO

De los chiquillos,
los de Luis.

OTRO

De los muchachos,
los del Bomba.

OTRO

Los peones
de *Lagartijillo*, magnos.

UNO

Mazzantini, regular.

OTRO

Mazzantini, soberano.

OTRO

Mazzantini, hecho un maleta.

UNO
OTRO
OTRO
LOS TRES

Los servicios, buenos.
Malos.

Peores.

Conque, señores:
conformes en todo estamos.

(Dánse las manos, y vánse rápidamente.)

ESCENA 13

DICHOS, MENOS REVISTEROS.—LUEGO CICLISTA
Y PELOTARI

MIS.

¿Y leyendo las revistas
de los tres?...

HER.

Ya ve usted ¡El caos!

MIS.

¿Qué faltar por ver?

HER.

Ya nada.

CICLISTA

El número se cerró.

No, perdonad. Falto yo,
que en carrera apresurada
vengo atrasando al express.

PELOTARI.

Y yo, que tengo aficiones
necesarias en frontones...

Pelotari te estás pues.

HER.

Pues no queda espacio.

CICLISTA

¿Hay tal?

PELOTARI

Hacer debes.

HER

Pues no sé...

CICLISTA.

¡Se lo pagarán á usted
Dios y *Juanito Pedal!*

MIS.

Intersedo por las dos

HER.

Pero...

CICLISTA

Vamos.

HER.

Mas...

PELOTARI

(Amenzando.) ¡ Revés
que te encuentras! ¡Braso es
porraso te das Pedrós!

- HER. Pues ambas quedan iguales.
No hay espacio, y yo renuncio...
- CICLISTA Hombre: quite usted el anuncio
ese del Doctor Morales,
y alguna otra cosa. Así
quedarán huecos bastantes.
¡En esos ojos tunantes
estoy leyendo que sí!
¿Me equivoco? (Acercándose mucho.)
- HER. (Convencido.) Espacio hay;
más con una condición
para usted, y para el frontón
otra.
- CICLISTA Concedida.
- PELOTARI Bay.
- HER. Hable usted á los campeones.
y dígaless sus preces
que ciñan las desnudeces
y alarguen los pantalones.
- CICLISTA. Y á ellas ¿qué he de decir?
¿Que luzca toda chiquilla
el brazo, la pantorrilla,
y... cuanto quiera lucir?
- HER. Precisamente.
- CICLISTA (¡Te veo!)
- HER. Y decir no necesito
que eso en ellas es bonito,
mientras que en ellos es feo.
- PELOTARI. ¿Y qué dices yo?
- HER. Propongo
(por si á hacerlo te decides).
que para siempre te olvides
de la palabreja *tongo*.
- PELOTARI Te prometes.
- CICLISTA También yo
daré esa nota precisa.
- HERALDO Ea; pues ahora deprisa
á la imprenta, y se acabó.

CUADRO SEXTO

¡EL HERALDO DE AHORA, EL HERALDO!

Salón de máquinas del periódico, ó simplemente cuadro alegórico
enalteciendo el trabajo.

ESCENA UNICA

HERALDO. — MISTER. — CORO GENERAL Y CUANTOS
PERSONAJES DE LA OBRA PUEDAN SALIR

HERALDO La confección acabada
 está, y en ella empleada
 por completo nuestro afán.
 Ustedes ahora dirán
 si empezamos la tirada.

Música

Todos Hecho está el *Heraldo de Madrid*.
 Hecho está desde el principio al fin.
 Digannos ustedes si podemos
 hacer ya la tirada,
 ó si algo falta aquí.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid